

EL CULTURAL

ELENA DEL RIVERO: LUZ MINERAL

La primera visión impactante de esta exposición—la cuarta individual sucesiva que Elena del Rivero (Valencia, 1949) presenta en la misma galería— queda justo a la espalda del visitante cuando entra en la sala: un inmenso paño de cocina, de casi dos metros de alto, que cuelga de un gancho de la pared. No es de tela, sino de papel y ha sido dorado con pan de oro de 23 kilates. Brilla su rígida y estática belleza, impone su presencia y a la vez se retrae, como si tras dejar de ser un utensilio, aún no alcanzase la cualidad de símbolo.

Otras muchas piezas componen la muestra, como los *Objetos*, bastidores de falsos cuadros vacíos y papeles de abacá que, dice la artista, tienen tacto de piel curtida, rasgados y cosidos, que están igualmente cubiertos de pan de oro. O por ejemplo, la titulada *The Retreat of the Arctic Ice* (El retroceso del hielo ártico), donde el oro parece deslizarse sobre el lienzo, como si cayese desde más arriba del borde superior.

En la tradición hindú el oro es la luz mineral, dice Juan Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos*; y, también, en

una imagen rutilante, nos dice que el oro es el fruto del hilado del sol tras millones y millones de rotaciones de la Tierra alrededor de él. Una metáfora que creo aceptaría Elena del Rivero como propia de ese modo suyo de conferir a los actos íntimos de género un discurso que los levanta por encima de su condición femenina. La hilandera en su labor es semejante al astro dios en su esplendor.

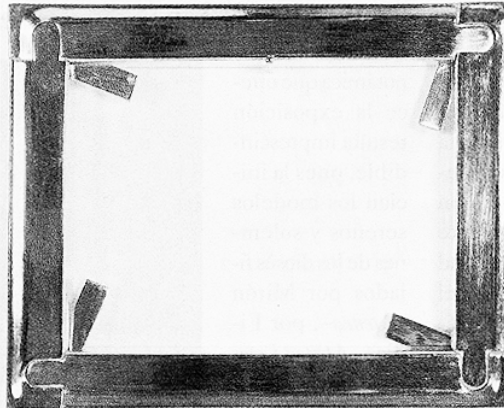
Esa ha sido una de las características más relevantes y

de un ensayo de la escritora francesa Hélène Cixous—fundadora, junto a Deleuze y Foucault de la Universidad del VII distrito parisino—, y autora de una tesis doctoral, *L'exil de James Joyce ou l'art du remplacement*, al que tampoco debe haber sido del todo ajena del Rivero, que caligrafía fragmentos del soliloquio de Molly en el *Ulises*, bien en los laterales del bastidor, bien en la superficie misma de los cuadros de la serie *Walk* (Pasco).

Si algo diferencia esta exposición de otras suyas es—quizás esa presencia predominante de la pintura, concebida como lugar de afirmación, realizada toque a toque, con pinceladas cortas y uniformes, volcadas a una aparente monocromía que desmienten las mudables gamas. No hay representación

sino hacer, que en su extremo más acertado, enumera, uno tras otro, cada uno de los colores que componen la tela llamada *Dánae* y dan forma a la lluvia de oro que la sofoca mediante la costura. Una austeridad formal que comparte lecho con la torrencial exuberancia con la que Molly reafirma su ser secreto.

MARIANO NAVARRO



OBJETO III, 2008

singulares de su ya larga trayectoria artística: la conjunción de memorias personales, traducidas según ciertos discursos literarios, que han retratado, desde ópticas variables, a la mujer en la historia, y que la artista hace visibles mediante mínimas e intensas intervenciones convertidas en prácticas artísticas.

El hermoso título de la muestra, *Ojo del alma*, procede